

4.







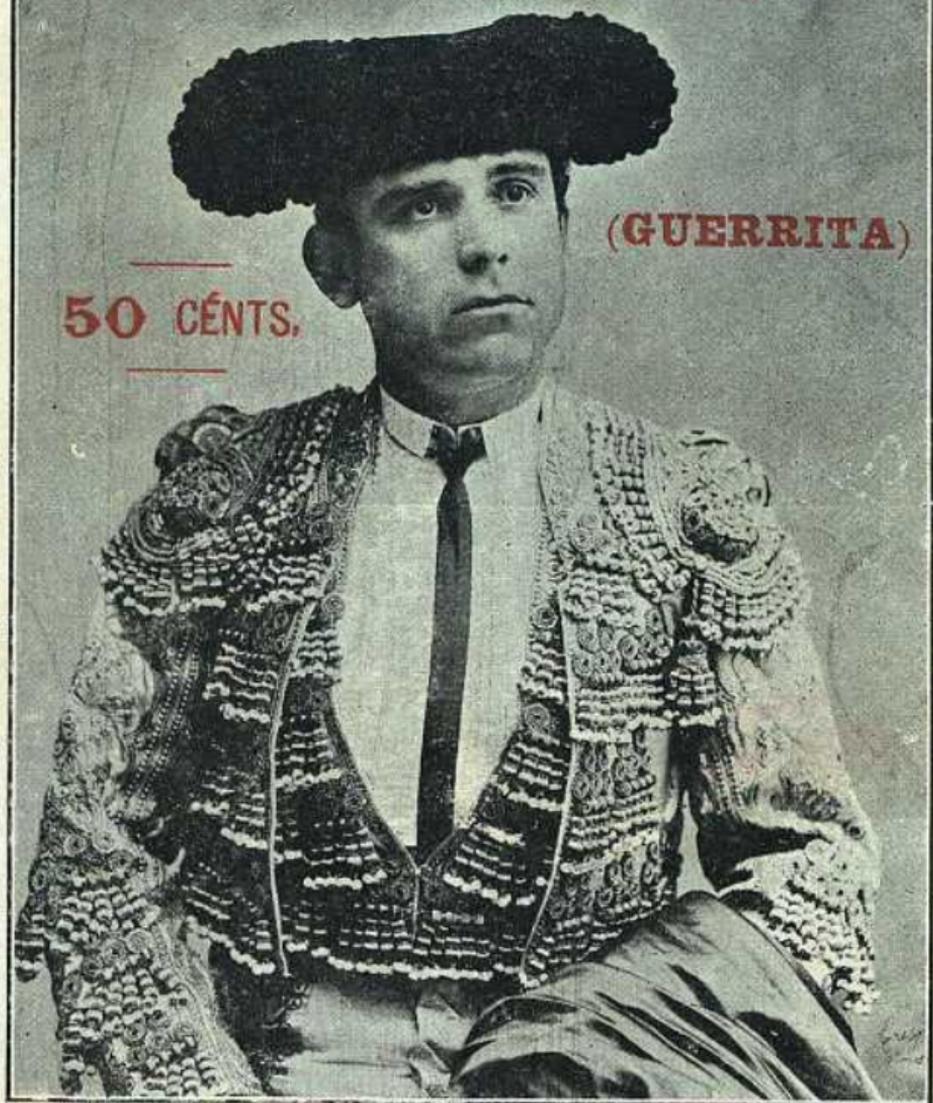
BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN II

**RAFAEL GUERRA**

**(GUERRITA)**

**50 CÉNTS.**



**GINÉS CARRIÓN, editor,**

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.

1911

RECEIVED

NOV 15 1911

NOV 15 1911

**Rafael Guerra (Guerrita).**

A small, stylized handwritten mark or signature on a textured, light gray background. The mark consists of a single, continuous, dark line that starts with a small loop at the top, descends, and then curves back up towards the right, ending in a small hook-like shape. The background has a fine, fibrous texture and some minor discolorations or smudges.

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN II

---

# RAFAEL GUERRA

(GUERRITA)



MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1906

+

ASPHALTUM BITUMEN

---

---

## Á GUIZA DE PRÓLOGO

---

En la historia de la Tauromaquia no encuentro más que á Montes que recortaba, galleaba, saltaba con la garrocha, daba saltos al trascuerno y hacía todo género de monerías, á quien *Guerrita* pueda compararse.

.....

La gallardía de Rafael Molina, sin llegar á su soberana elegancia; el arrojo de Salvador, sin llegar á su imponente fiereza; la astucia de *Curro-Cúchares* para lograr en un abrir y cerrar de ojos los toros difíciles, todo eso encierra el toreo de *Guerrita*, realzado por los encantos de su individualidad.

.....

Después de *Lagartijo y Frascuelo*, ha llenado una época...; ha resucitado el cadáver de la afición en toda España...; y pese á quien pese, el nombre de Rafael Guerra pasará á la Historia como uno de los más grandes del arte de lidiar reses bravas, y como el más completo y extraordinario de la época actual...»

ANTONIO PEÑA Y GOÑI (I).

---

(I) De su obra *Guerrita*.—1894.



---

---

# I

## «Guerrita» banderillero.

---

Allá por el año 1876, Francisco Rodríguez, *Caniqui*, banderillero que había trabajado á las órdenes de *Pepete*, *Bocanegra* y *Lagartijo*,—ya retirado á la sazón del toreo, que abandonara definitivamente en 1866,—organizó una cuadrilla de jóvenes cordobeses, en la cual figuraron Rafael Rodríguez, *Mojino*, hijo del fundador; Rafael Bejarano, *Torerito*; Manuel Martínez, *Manene*, y Rafael Guerra, *Llaverito* (1), que por

---

(1) Así se llamó al principio, cambiando después ese apodo por el de *Guerrita*.

entonces contaba próximamente los catorce años de edad (1).

Inútiles resultaron los esfuerzos de la madre para que Rafael desistiera de su afición al toreo; pues el muchacho, sin atender súplicas ni consejos, sin amedrentarse por amenazas y castigos, en cuanto hallaba ocasión, hacía sus escapatorias al matadero, y allí, acompañado de *Mojino*, divertíase en capear reses, á despecho de guardas y vigilantes.

Tanto pudo la decidida vocación de Rafael, quien no se acomodaba con el oficio de curtidor á que su madre pretendía dedicarle, que al cabo logró vencer la tenaz resistencia de aquélla é ingresar, como hemos indicado, en la después famosa cuadrilla organizada por *Caniqui*.

Previos los ensayos de rigor en ce-

---

(1) Rafael Guerra Bejarano había nacido en Córdoba el día 6 de Marzo de 1862, siendo bautizado el 8 en la iglesia de Santa María de Aguas Santas.

rrados y capeas, bien impuestos ya los incipientes matadores de las lecciones que les diera el veterano exbanderillero, presentáronse, vistiendo por primera vez el traje de luces, en la plaza de Andújar, donde torearon una corrida en el mes de Septiembre de 1876.

Pronto se hizo famosa la cuadrilla de jóvenes cordobeses, que de triunfo en triunfo recorrió las principales plazas andaluzas; destacándose, desde luego, con personalidad bien definida, por su buen arte, su habilidad y gracejo, la figura del *Llaverito*.

Años más tarde — 1881 — disuelta aquélla, ingresó Rafael en la cuadrilla de *Bocanegra* como banderillero, y en 1882 pasó á la de Fernando Gómez; el *Gallo*, quien lo presentó al público de Madrid el 14 de Septiembre del mismo año.

D. José Sánchez de Neira, reputado como autoridad consagrada en la materia y que no se distinguió nunca por su afecto á Rafael, emitió en su *Gran*

*Diccionario taurómico* (1) la siguiente opinión, refiriéndose al trabajo del diestro cordobés como banderillero:

«Entonces *Guerrita* empezó «dando guerra» á cuantos banderilleros había en la arena, muchos de los cuales habíanse dormido sobre sus laureles, y demostró valor, buena vista y más que serenidad, irreflexión. Luego atemperó algo esta última cualidad y ganó mucho como peón de lidia, incansable, si bien con el defecto de no pararse y de meterse en todo á tontas y á locas» (2).

Desde luego los aficionados advirtieron en *Guerrita* condiciones excepcionales para torero, y tal era su habilidad en el arte de poner banderillas á las reses que, como cosa extraordinaria y no vista desde los tiempos de *Gordito* y *Lagartijo*, anunciábase en los carteles, con tipo grueso, para llamar la aten-

---

(1) Página 373.

(2) Téngase en cuenta que el Sr. Sánchez de Neira no fué nunca partidario del toreo de *Guerrita*.

ción del público, á manera de *clou* de la fiesta, que Rafael Guerra, *Guerrita*, *banderillearia tales y tales toros*.

Y era realmente un banderillero asombroso y un peón inteligentísimo. Puede afirmarse que había hecho profundo estudio de las reses bravas en sus distintos estados de lidia, y raras veces, por exceso ó por defecto, cometía torpezas de las que á diario dan ocasión, de presente, á las censuras de los buenos aficionados.

Pareaba con lucimiento de todas maneras, y en todas partes encontraba toro; poseía facultades físicas envidiables, vocación decidida por el toreo, vista de águila y una gracia especial que arrebatava á los espectadores...

De tal modo cundió su fama en esa primera etapa de su historia taurina que, cuando en 1885 pasó á las órdenes de Rafael Molina, *Lagartijo*, el nombre de *Guerrita* llegó á ser, para las empresas, el mayor aliciente en los carteles, como garantía de seguros re-

sultados económicos. El ejemplo de Guerra debiera ser imitado de todos los jóvenes que, por vocación irresistible, se sienten arrastrados á los peligros del toreo.

*Guerrita*, proponiéndose alcanzar renombre de torero notable, no se dejó seducir por tentaciones de la impaciencia; empezó—valga la frase—por el principio, seguro de llegar al fin, más ó menos tarde, pero en condiciones de adquirir notoriedad como torero excelente.

En su modesta categoría de banderillero permaneció, conquistando aplausos con su labor concienzuda é inteligente, sin dejarse dominar por apresuramientos, que quizás truncaran su porvenir restándole brillantez.

Al lado de aquel coloso que se llamó *Lagartijo* aprendió cuanto necesitaba saber, con objeto de perfeccionarse en el dominio de las suertes, y ni por un momento le ocurrió la descabellada idea de ser *cabeza de ratón* improvisán-

dose matador de la noche á la mañana, como tantos otros que, desconociendo casi en absoluto el a b c del toreo, han recorrido y recorren las plazas *emocionando* á los públicos con absurdas temeridades, encubridoras muchas veces de supina ignorancia.

Precisamente por aquella época surgió á la vida taurina el *Espartero*, improvisado matador en pocos meses, á quien los que solo aprecian el valor en los diestros, prescidiendo de sus condiciones de habilidad é inteligencia, aclamaron como fenómeno incomparable y poco menos que el mejor torero del siglo XIX, á la vez que, con sus intemperantes alabanzas, iban conduciéndole paso á paso, sin darse cuenta de ello, á la jornada trágica del 27 de Mayo de 1894 (1).

Otro individuo quizás menos refle-

---

(1) En el primer volumen de la *Biblioteca «Sol y Sombra»*, titulado: *Manuel García, «el Espartero»*, hicimos el proceso de esta catástrofe, procurando demostrar cuánto perju-

xivo que *Guerrita*, más codicioso de lauros y grandezas, hubiérase dejado seducir por las halagadoras promesas de un porvenir brillante á corto plazo, y á imitación del héroe sevillano, tal vez intentara la competencia para disputarle aplausos y contratas.

Rafael Guerra, lejos de pensar así, cuando podía ya considerarse un torero completo y *cuajado*, con perfecto dominio de todas las suertes y en aptitud suficiente para *codearse* con los espadas más notables de la época, si alguna vez se le dirigían insinuaciones respecto á su bien ganada alternativa de matador, contestaba con modesta conformidad:

—En mi sitio estoy hasta que *Lagartijo* disponga (1).

---

dican á los toreros la ambición, la impaciencia y las oficiosidades de los amigos interesados.

(1) N. N.: Artículo publicado en *El Imparcial* con motivo de la retirada de *Guerrita* y reproducido en el libro de D. José Bilbao: *Rafael Guerra, «Guerrita»*, pág. 21.

¡Cuántos diestros del día, si hubieran pensado tan cuerdamente como *Guerrita*, no fueran hoy víctimas de su impaciencia, viendo trocadas las ilusiones de ayer en desconsoladora realidad, obligados á vivir oscurecidos, sin fama ni provecho, sólo por no resignarse á esperar y aprender hasta conseguir perfeccionarse lo posible en el ejercicio de la profesión!...

Porque es de advertir que el 80 por 100—y nos quedamos quizás cortos—de los toreros improvisados, se marchitan á poco de florecer, como las rosas de que nos habla el poeta en soneto famoso:

«Estas que fueron pompa y alegría  
»despertando al albor de la mañana,  
»á la tarde serán lástima vana,  
»durmiendo en brazos de la noche fría...» (1).

---

(1) Calderón de la Barca: *El Príncipe constante*.—Jornada II, escena 18.<sup>a</sup>





---

## II

**1887-1899**

---

En el apogeo de su popularidad, estimado, no solo como gran banderillero, sino también como espada de mucho porvenir, según había demostrado en numerosas ocasiones, ya cubriendo plaza de sobresaliente, ya matando en algunas novilladas con general aplauso, Rafael Guerra empezaba á ser una esperanza que no tardó en realizarse.

Aficionados inteligentes, de notoria imparcialidad en achaques del toreo, no cegados por injustos apasionamientos, consideraban á *Guerrita* en aptitud de alternar con los matadores de más *tro-*

nio á la sazón, y tal vez llamado á continuar brillantemente la historia de la tauromaquia en el siglo XIX, como digno sucesor de los famosos diestros que con su valor é inteligencia enaltecieron el más español de los espectáculos.

La noticia de que Guerra tomaba la alternativa excitó la bilis de sus adversarios, que á voz en grito declaraban aquélla prematura, negando condiciones al diestro para *doctorarse* de matador de toros.

También el Sr. Sánchez de Neira—cuya opinión referente á los méritos de *Guerrita* hemos indicado en el capítulo anterior—fué uno de los que con mayor empeño combatieron la idea de que se concediera á Rafael la alternativa.

*Solemnidad* que se celebró en la forma acostumbrada el 29 de Septiembre de 1887.

Aquella tarde, Rafael Molina, *Lagar-tijo*, y el neófito Rafael Guerra, *Guerrita*, estaban encargados de lidiar seis toros: uno de D. Francisco Gallardo y

los cinco restantes de D. Juan Vázquez.

Abrió plaza el de Gallardo, *Arrecio* de nombre, «negro, feucho, de pocas chichas y bien armado» (1).

.....

«Rafael el grande entrega los *avíos* á Rafael el pequeño (ya veremos si crece), y el chiquillo, después del brindis reglamentario, se va al toro y le da nueve pases naturales; el *bicho* se le cuela y le derriba *sin consecuencias*, como decís los técnicos.

»Le ayuda *Lagartijo*, con ese arte que Dios le ha dado, y el debutante trastea un poco más y atiza una estocada hasta los gavilanes. Quiere luego descabellar; pero, como principiante, no acierta fácilmente. *Repicó* unas

---

(1) Carta que dirigió á Pascual Millán su íntimo amigo D. F. A. B., reseñando la corrida en que se *doctoró* Rafael Guerra, y publicada por aquél en la 2.<sup>a</sup> parte de su *Trilogía taurina*, titulada: *En la plaza*, págs. 103 al 107.

cuantas veces y acertó, al fin, con la puntilla.

»Al cuarto, de Núñez de Prado (1), le decían *Tinajero*, y era cárdeno obscuro, bien puesto, y por lo que corría parecía un cien pies.

.....

»... y vuelve *Guerrita* á empuñar los trastos.

»Brinda á no sé quién (allá hacia el 1) y da diez pases más fresco que un sorbete. Cita al toro por dos veces, con ánimo de recibirle, y el toro no acude. ¡Habrás grosero! Pero como á la tercera va la vencida, arranca el *bicho* y Guerra mete una estocada contraria de puro *atracarse*. ¿Se dice así? Descabelló á la primera, y tuvo una ovación como la

---

(1) El autor de la carta á que alude la nota que antecede, incurrió en error al designar la procedencia de los cinco toros corridos después del de Gallardo: tenemos datos fehacientes, según los cuales pertenecían, como hemos dicho, á la vacada de D. Juan Vázquez.

que á diario recibe *nuestro* Julián (1).

»El sexto, *Romito*, cárdeno, bragado y bizco del izquierdo,... *Guerrita*, casi á obscuras, hizo una brega insignificante, y concluyó con el toro y la fiesta de una estocada tendida.

»Debo añadirte, que el viejo y el niño banderillearon al quinto toro, al cual pusieron dos pares por barba... magistrales todos» (2).

El notable escritor portugués que ha hecho popular entre los aficionados lusitanos el pseudónimo de *Santonillo*, en su folleto *Rafael Guerra*, «*Guerrita*», describe las faenas ejecutadas por el nuevo matador en esta forma:

«El día escogido para la alternativa concedida por *Lagartijo* á Rafael Guerra, fué el 29 de Septiembre de 1887,

---

(1) Gayarre.

(2) Los párrafos entrecomillados que preceden, son fragmentos de la carta dirigida por D. F. A. B. á su amigo Millán, y publicada por éste en la obra citada.

lidiándose cinco toros de Vázquez y uno de D. Francisco Gallardo, que fué el primero que el gran torero estoqueó en calidad de matador de toros. *Arrecio* se llamaba el bicho, que al tercer pase alcanzó al nuevo espada, volteándolo y dándole varias hociadas. *Lagartijo* se llevó el toro haciendo un soberbio quite; *Guerrita*, con la camisa en pedazos, mas sin preocuparse de ello, se levantó con toda frescura y continuó tranquilamente su faena, dando siete pases más, todos ceñidos y primorosos; y derribó á *Arrecio* con un *volapié* magistral. La ovación á los dos Rafaelés fué inmensa.

»Guerra banderilleó el quinto con *Lagartijo* y mató el sexto *recibiendo* (I) después de haber citado tres veces con gran valentía.

»Al final de esta corrida fué conducido en hombros de los espectadores entusiasmados hasta el carruaje que le

---

(I) Fué el cuarto, como indica la carta, alguno de cuyos fragmentos hemos transcrito.

esperaba á la puerta de la plaza, en medio de una ovación indescriptible.»

Aquí se abrió el paréntesis que debía quedar cerrado doce años después.

Entre esas dos fechas—1887-1899—se deslizó una historia brillantísima, en la que el protagonista vióse de continuo lisonjeado por el éxito.

Muchos y muy encarnizados detractores tuvo *Guerrita* durante su triunfal carrera de torero; ya que no pudieran restar votos á sus méritos de artista, aprovechaban cuantas ocasiones les parecían favorables para discutirle; y cuando no les era lícito negar en absoluto sus excelentes cualidades de lidador, emprendíanla con verdadera saña contra sus condiciones personales, metiéndose en terreno vedado á la prudencia, con lo cual solo consiguieron hacer patente, unos, el odio, y otros, la envidia que los continuados triunfos de Rafael les inspiraban.

Sobre todo, los entusiastas partidarios de Mazzantini y el *Espartero* le

declararon guerra sin cuartel, como si para hacer resaltar los méritos—quizás discutibles—de sus diestros favoritos, fuera condición indispensable la de amenguar—con recursos de dudosa legalidad—la parte de gloria que al compañero pudiera corresponderle.

Refiriéndose á esa animadversión de que muchos individuos hicieron blanco á Rafael, escribía en un artículo ingenioso y castizo, como todos los suyos, el erudito é inteligente taurófilo D. Luis Carmena y Millán:

«Su escasa comunicación con la gente que bulle y anda alrededor de los toreros; su retrainamiento en asistir á *juergas* y sesiones de *cante*, rociadas con jerez ó manzanilla; la fama que lleva de ser inaccesible al *sablazo*, empleando *quites* que envidiaría el mismo Pini, y sobre todo, el poseer un capital respetable, le han enajenado las simpatías de ciertos elementos. Como escribía con mucha gracia *Sentimientos* hace pocos días, «lo que tiene de malo Rafaé es

que ya pué comé á diario. Y esto, á porsión de pobre, nos güerve locos de coraje» (1).

Ciertamente, pocos diestros antecesores de *Guerrita* consiguieron—aun trabajando durante mucho más tiempo que él—reunir un capital de tanta consideración como el suyo, que les pusiera á cubierto de futuras contingencias, asegurándoles una vejez tranquila y desahogada y un positivo bienestar para sus familias.

Pero Guerra ¿ha sido un tacaño, como quieren hacernos creer los que nunca vieron con buenos ojos su prosperidad?...

No; Rafael ha sido un excelente administrador de su talento para el ejercicio del toreo, y esa es la clave de su envidiada fortuna.

Comprendió que no todos los tiempos son iguales, y se previno contra los

---

(1) Carmena y Millán: *Lances de capa*, página 137.

vaivenes de la suerte: eso es todo.

Por lo demás, nunca negó su concurso á quien de buena fe y con verdadera necesidad solicitara su amparo.

No derrochó, no quiso malgastar el dinero que con tanto riesgo de su vida iba adquiriendo; y eso, lejos de ser censurable, merece elogios de las gentes sensatas.

Algo contribuyó *Guerrita* con esa conducta—dicho sea en honor suyo—á que las costumbres de los toreros se modificasen un tanto, y á que éstos—salvo excepciones que ya van siendo raras—paren mientes en que no siempre le es dado al hombre contar con las facultades físicas de la juventud; que los años pasan y con ellos el vigor, la lozanía, la destreza; que á la vejez no se puede alardear de fuerte y bravo ante los toros; y—por último—que si la suerte le favorece conservando su existencia libre de todo riesgo, se impondrá la retirada de las lides taurinas, y con ella el reposo en el hogar, la quietud forzo-

sa, la invalidez para el trabajo, y por tanto, la necesidad de poseer recursos que basten, por lo menos, al mantenimiento propio y de la familia.

Por eso advertimos hoy que, la mayor parte de los diestros, conociendo bien sus intereses, la sociedad en que viven y las necesidades de la época, han aprendido á administrar seriamente los productos de su trabajo, sin hacer derroche de ellos, y procurando armarse contra futuros y probables contratiempos; pues harto saben que la voluble diosa Fortuna jamás se ha distinguido por la equidad y constancia en el reparto de sus dones, y casi todos, con arreglo al medio en que se agitan, miran al mañana, preparándose una vejez tranquila y aprovechada, ó acudiendo, con laudable previsión, á conservar elementos que les permitan hacer frente á las desgracias que pudieran sobrevenirles en el arriesgado ejercicio de la profesión.

Pero eso, que hoy se ve sin enojo de

nadie y hasta se aprueba en justicia, no debía ser bien mirado, ni menos permitido, á *Guerrita*, que no quiso derrochar el fruto de su trabajo, ni se prestó á pasar plaza de *primo* manteniendo parásitos á costa de su peculio.

Y es que á Rafael «nunca se le ha dispensado nada; con nadie se mostró el público tan exigente; ningún torero fué más discutido» (1).

Mas dejemos á un lado pequeñeces, cuyo examen nos llevaría más allá del límite que nos impusimos al comenzar esta labor.

Poco tiempo después de haber tomado la alternativa embarcó Guerra con rumbo á la Habana, donde fué contratado ventajosamente, y allí, desde el 20 de Noviembre de 1887, hasta el 4 de Marzo del año siguiente, toreó 13 corridas, en una de las cuales—1.º de Enero de 1888—sufrió grave cogida por ha-

---

(1) Pascual Millán: *Tipos que fueron*, página 60.

ber resbalado y caído ante la res—procedente de la ganadería del Marqués del Saltillo—en el momento de hacer un quite al picador Molina. «Fué empujado por el cuello, recibiendo una herida irregular de forma angulosa, que comenzando en la cara externa y derecha de la parte inferior de la laringe, corrió hacia arriba y atrás hasta el nivel del ángulo de la mandíbula, después tomó la dirección hacia arriba y adelante para terminar al nivel del puente cigomático desgarrando en forma irregular los tejidos de esta región. En su trayecto desgarró la parte anterior del externo-cléido-mastóideo y puso al descubierto la glándula submaxilar y el músculo masetero, algo desgarrado también, y la glándula parótida, salvándose casi de milagro los grandes vasos del cuello» (1).

Esa fué la única vez que *Guerrita*

---

(1) D. José Bilbao: *Rafael Guerra*, «*Guerrita*», pág. 82.

*pasó el charco* durante su vida de torero.

Pocos espadas—ninguno quizás— aun de los más notables, han alcanzado mayor número de corridas en igual espacio de tiempo.

Desde el 29 de Septiembre de 1887 —fecha de su alternativa—hasta el 15 de Octubre de 1899—día en que se retiró definitivamente del toreo—tomó parte en 891 corridas, lo que da un promedio de 74 corridas anuales próximamente, y mató 2.339 toros, sin que ni uno sólo volviera vivo á los corrales; circunstancia casi excepcional de que pocos diestros pueden hacer alarde.

La temporada más brillante que tuvo Guerra en Madrid fué la de 1894, pues aquel año Rafael, como asegura con exacto conocimiento en la materia el concienzudo é inteligente escritor que ha hecho populares sus bellísimos trabajos de *re taurina* firmando *El Bachiller González de Rivera* (1) pisó «la pla-

---

(1) *La gran temporada de «Guerrita» en*

za madrileña en condiciones peligrosas. Es cierto que hallábase inmediata la brillante labor que hiciera en la temporada de 1893; pero es cierto también que, sugestionada con los grandes triunfos de Reverte en aquella segunda temporada de 1893 esa masa general del público, siempre tornadiza, hallábase muy propensa á, si los éxitos continuaban, poner frente al cordobés un nuevo rival agasajado. Además, Guerra toreaba con el *Espartero*, que tenía gran partido, nutrido principalmente, aparte de Sevilla, por los elementos que fueron lagartijistas, y que desde los días de la insana competencia de *Lagartijo-Guerrita* de 1891 formaron en las huestes del diestro contrario á Rafael Guerra, fuese quien fuese. Guerra no toreaba de temporada en Madrid con Manuel García, que fué siempre su amigo cariñoso, desde aquellos días,

---

*la plaza de toros de Madrid, número 434 de Sol y Sombra.*

tan amargos para el cordobés, de 1891, y había ganas de ver otra vez juntos á aquellos á quienes ciertos públicos y cierta parte de esos públicos se obstinaron en hacer competidores».

El erudito *Bachiller*, después de relatar minuciosamente en el citado artículo las faenas realizadas por Guerra en Madrid durante aquella temporada, hace, entre otros, los siguientes comentarios:

«Tal fué la labor hecha por *Guerrita* como matador de toros en 1894 en la plaza de Madrid: de propio intento he omitido sus constantes éxitos en la brega y su asombrosa manera de banderillar, pues fueron casi ingénitos en él; de propio intento asimismo me he detenido en detallar faenas para reconstruir minuciosamente aquella temporada tan brillante como jamás la tuvo torero alguno. Sólo se le aproximan algo, quedando bastante por bajo de ella, la de *Cara-ancha* en 1881 y la de *Frascuelo* en 1885...

»Ahora que en tiempos anteriores, como no sea la temporada de *Lagartijo* en 1874, hay muy pocas que puedan resistir la comparación.

»Con la temporada de 1894 llegó *Guerrita* á la cúspide de su reputación y de sus méritos. Después no subió más. Se mantuvo en lo adquirido. De los cinco espadas (1) de aquel cartel de abono memorable, fué el único que salió indemne sin que los toros le echasen mano una sola vez.

.....

»Cuantos aficionados sensatos é imparciales presenciaron aquella temporada, habrán de recordarla siempre con singular entusiasmo.»

D. José Bilbao, íntimo amigo de Rafael, afirma en su libro ya citado: *Rafael Guerra, «Guerrita»*, como nota al estado de corridas referente á esa temporada:

---

(1) *Cara ancha, el Espartero, Guerrita, Reverte y Fuentes.*

«Este año fué el más afortunado que tuvo en su vida torera, y especialmente en Madrid se recordarán siempre las brillantísimas faenas que ejecutó con toda clase de toros.»

Ignoramos quiénes hicieron circular en aquella sazón la estupenda noticia de que Rafael Guerra se retiraba del toreo, profundamente afectado por la desgracia ocurrida á su queridísimo compañero y amigo Manuel García.

El público, siempre crédulo, dió por cierta la especie, acogéndola con general sentimiento de los aficionados inteligentes é imparciales, que juzgaron sin pasión las condiciones excepcionales del genial torero.

Afortunadamente, por aquella vez resultó falso el rumor—que hubo de reproducirse en algunas otras ocasiones—y Rafael continuó siendo el diestro mimado de la afición sensata.

Cinco años más, sin que sus facultades ni su afición á los toros decayeran un solo día, sostuvo Guerra enhiesto

el pabellón de su bien ganado renombre, hasta que—en Octubre de 1899—cansado de soportar censuras y desprecios de sus injustos y apasionados enemigos, resolvió, sin dar cuenta de ello á nadie—ni á sus más íntimos—abandonar para siempre las lides taurinas.

Y con eso acabó Guerra de probar lo que desde luego sabían cuantos advirtieron en él dotes especiales para ejercer la profesión á que sus aficiones le arrastraran desde la primera juventud: que poseía un talento natural y práctico digno del mayor encomio.

Dueño de considerable fortuna, joven aún y en la plenitud de sus facultades; solicitado por las empresas, que se lo disputaban con ahinco (1), seguras de que era entonces el único diestro cuyo nombre llevase público numeroso á las plazas, Rafael Guerra trocó la

---

(1) Precisamente desde el 13 de Marzo al 15 de Octubre del año 1899, fecha de su retirada, había toreado 80 corridas, matando 201 toros.

vida de azares y peligros á que se consagrara durante veinticuatro años, por la tranquila existencia del hogar, donde, rodeado de los suyos, que adoran en él, espera, sin temores del mañana, una vejez apacible, llena de presentes encantos y halagüeñas remembranzas.



---

---

### III

#### **La retirada.**

---

El 15 de Octubre de 1899 quedará como fecha memorable en la historia taurina del pasado siglo.

Aquel día, la afición española perdió el único torero que restaba de la que pudiéramos llamar época de oro.

Efectuábase en la plaza de toros de Zaragoza la tercera de las corridas que anualmente celebra la capital aragonesa, como número brillante y obligado del programa de los festejos que organiza en honor de la Virgen del Pilar.

Se lidiaban seis toros: cinco de don Jorge Díaz, y uno—el último—de Carriquiri.

Como espadas figuraban en el cartel los diestros Rafael Guerra, *Guerrita*, José García, el *Algabeño*, y Nicanor Villa, *Villita*.

Guerra «dió al primero tres pases, sin confiarse, para un pinchazo delantero, sin entrar, y terminó con una estocada en lo alto, algo pasada, entrando bien. Tres minutos. (*Palmas.*)

»Brindó la muerte del cuarto á los concurrentes del palco número 2 (1). Toreó con mucha inteligencia, pues el bicho estaba receloso, y señaló un pinchazo en lo duro, entrando encogido, media estocada superior, entrando con mucha valentía, y un certero descabello. Tiempo, siete minutos. (*Muchas palmas y un regalo*) (2).

Algo hizo sospechar á los iniciados en ciertos detalles íntimos del espada,

---

(1) El brindis fué dirigido á su amigo entrañable D. José Noval.

(2) *Sotillo*: Reseña de la corrida que se efectuó en la plaza de Zaragoza el 15 de Octubre de 1899. *Sol y Sombra*, núm. 132.

la circunstancia de haber brindado al Sr. Noval la muerte del último toro— lidiado en cuarto lugar—cuyas cabeza y pezuñas dispuso que cortasen para él, encomendando á su mozo de estoques que guardara, sin lavar, la espada, á fin de que conservase las manchas de la sangre.

Por los demás, nada seguro podía afirmarse, ni aun momentos después de terminar la corrida.

Hasta el día siguiente—ya camino de Córdoba el famoso diestro—no adquirió el público la certidumbre de tan inesperada resolución.

*Sol y Sombra*, en su número 132, publicado el 19 de Octubre, dió la noticia en estos términos:

«Como los anuncios de una gran desgracia próxima nos hacen dudar á veces de que aquélla pueda realizarse, por el mismo exceso de su magnitud, nosotros hemos acogido con desconfianza, y aun negado en ocasiones, la posibilidad de que Rafael Guerra se retirase

del toreo en plazo próximo, inminente; por eso no nos hemos hecho eco de los rumores con insistencia propalados por la afición en estos últimos días, creyendo que, como en otras ocasiones, no tendrían confirmación.

»Nuestros deseos, nuestra afición, nuestras simpatías por el diestro que durante tantos años ha obtenido el aplauso y la admiración de los públicos, nos han engañado. *Guerrita* abandona las lides taurinas, donde tanta gloria y tanto provecho ha sabido conquistar por su inteligencia, valentía y gusto artístico.

»Por nuestra parte, y sin perjuicio de ocuparnos más extensamente en el asunto, hacemos constar el profundo sentimiento que nos causa la determinación del maestro cordobés, pues á nadie puede ocultarse la gran pérdida que para el arte taurino supone la falta de Guerra, al que difícilmente podrá olvidar la afición, y mucho menos, hoy

por hoy, designar heredero de sus glorías y sus conocimientos.

»Respetamos las razones que al célebre diestro asisten, y lamentaremos su ausencia de las plazas como una desgracia de que la tauromaquia tardará mucho tiempo en reponerse.»

Y aún no se ha repuesto; el lugar que tan gloriosamente ocupara un día Rafael Guerra, permanece vacío...

¿Hasta cuándo?...

La negra cerrazón que cubre á estas horas el horizonte nada bueno promete; pues como muy bien dijo en fáciles quintillas el inteligente aficionado don Maximiliano Thous, *Capanegra*:

«Mucho se le ha censurado,  
y, al *regatear* su fama,  
juzgábanle acobardado,  
por haber acaparado  
el dinero y la jindama.

»El tiempo, á la verdad fiel,  
puso del gran Rafael  
la fama de manifiesto,  
pues se ha retirado él  
y ¡nadie ocupa su puesto!

»Todos, desde que él cesó,  
dicen:—El mejor soy yo.  
En fin, cosas de esta tierra.  
¡Cuando el *Guerra* se acabó,  
fué cuando empezó la *guerra!*» (1)

El día 17 de Octubre, á las doce de la mañana, procedió la amantísima esposa de Rafael, D.<sup>a</sup> Dolores Sánchez, á cortar aquella coleta que tantos y tan merecidos triunfos valiera al inolvidable maestro cordobés.

He aquí cómo detalló la conmovedora escena el Sr. Escamilla y Rodríguez en su precioso artículo *Retirada de Guerra*, que vió la luz en el núm. 133 del semanario taurino *Sol y Sombra*:

«Comenzó á circular la noticia cuando llegó el notable diestro en el expreso de Madrid. No la creí verdad, é inmediatamente me personé en su casa.

---

(1) «*Guerrita*», según varios escritores y aficionados: folleto publicado en Valencia por iniciativa de los señores Bayard, Rodrigo y Moya el año 1902; pág. 25.

»—¿Es cierto, Rafael, lo que se dice?

»—Á las doce del día me la corto.

»—Pues, hijo, me alegro porque cesan las inquietudes, los sobresaltos de tu familia y las molestias que tu agitada profesión te ha proporcionado; pero lo siento mucho por la soledad en que nos dejas á los verdaderos aficionados, á los que amamos el arte de la lidia y no el rudo y bárbaro luchar de los hombres con las fieras. Te doy la enhorabuena, pero recibo el pésame en nombre de la afición.

»Poco á poco fueron llegando los amigos con cara alegre delante del gran Rafael, que en la plenitud de su vida, en el apogeo de su gloria y de sus facultades, se retira de la candente arena de los circos donde tantos lauros recogió; pero detrás, tristes, muy tristes, como si asistieran á un funeral. ¿Por qué se marcha triunfante el lidiador? Averígüenlo sus enemigos; aquellos á quienes parecía que les estorbaba. No es hora más que de sentir, ¡pues hasta

las nubes lloraban copiosamente! ¡Llovía á cántaros!

»Llenos los departamentos de su espléndida morada, el despacho, el patio, las galerías, y al dar las doce en el reloj de la administración, su bella esposa D.<sup>a</sup> Dolores Sánchez cortó la coleta del artista que, continuamente, en el espacio de doce años, hemos llamado colosal.

»¡Qué escena tan conmovedora! Todos lloraron: unos de alegría, la mayor parte de pena.»

.....  
Después de la de Rafael, desaparecieron también las trenzas de su hermano Antonio y del picador *Beao*.

Distribuyó Guerra entre sus amigos y allegados varios recuerdos como prendas del hondo afecto que los obsequiados le merecían:

«Á D. Enrique Núñez de Prado, el traje completo que usó en la última corrida de Zaragoza.

»Á D. Pedro Bertabol, la montera.

»Á D. Alejo Sesé, la faja, la corbata y el moño.

»Á D. José Goicoechea, la muleta con que pasó al primer toro de la última corrida.

»Á D. José Noval, la cabeza del cuarto de la misma función.

»Á D. José Caro, un estoque.

»A D. Estanislao Urquijo, otro.

»Á D. José Olivares, otro.

»Á D. Félix Urcola, una muleta.

»Y á los diestros *Badila*, *Patatero*, *Bebe chico*, *Conejito*, *Lagartijo chico* y á varios amigos más, vestidos, capotes y muletas.»

El inevitable vate de casa y boca don Antonio Grilo, disparó contra su paisano Rafael este montón de ripios á guisa de poético:

### «ADIÓS AL GRAN TORERO

---

Tronchar la palma inmortal  
que era reina en el pensil;  
ser rruiseñor en Abril

y no volver á cantar!  
Catarata que al rodar  
se queda de pronto quieta,  
ser en el circo un atleta  
y dejar el redondel.  
Eso eres tú, Rafael,  
cortándote la coleta!

—  
¡Todos los circos con gasa!  
Las cuadrillas .. ¡cuánto miedo!  
¡Cuánta tristeza en el ruedo!  
¡Cuánto júbilo en tu casa!  
No es tu gloria la que pasa,  
por más que tú la derribes;  
mayores triunfos recibes;  
mejores palmas heredas;  
aunque te marchas... ¡te quedas!  
aunque te suicidas... ¡vives!» (1)

¡Gallarda demostración de la funesta  
manía de versificar!...

Entre las muchas felicitaciones que  
recibió *Guerrita* con motivo de su reti-  
rada, inspiradas todas en el cariño ha-  
cia el amigo y el dolor por la desapari-  
ción del artista, merece consignarse

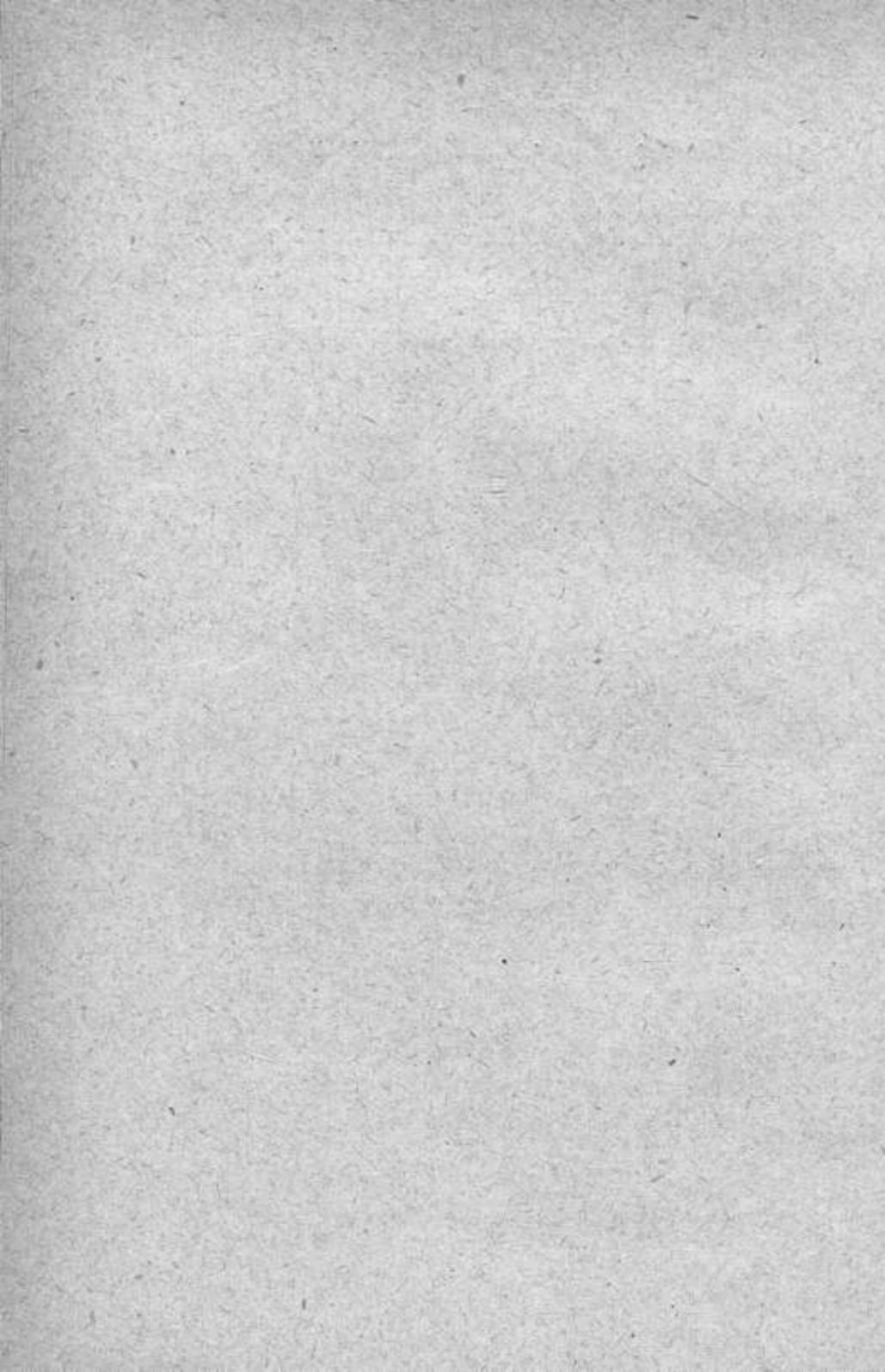
---

(1) *Sol y Sombra*, núm. 133.

este profético telegrama dirigido al diestro cordobés:

«Mi enhorabuena y un abrazo; felicite á Dolores. Hoy empieza el reinado de los maletas.—*Luis Carmena.*»





## Apuntes para la historia.

---

Rafael Guerra, en los tiempos modernos, fué uno de los matadores que con más frecuencia practicaron la suerte de recibir.

Siempre que halló la ocasión propia hizo lo posible por aprovecharla, y he aquí un detallado resumen de los toros que mató en aquella forma:

El 29 de Septiembre de 1887, en Madrid, un toro de D. Juan Vázquez, lidiado en cuarto lugar.

El 16 de Septiembre de 1888, también en Madrid, uno—el tercero de los corridos—de Núñez de Prado.

El 7 de Julio de 1889, dos—segundo y cuarto—de Saltillo.

El 4 de Junio de 1890, en Madrid, el que cerró plaza, también de Saltillo.

El 20 de Septiembre, en Valladolid, otro de la misma ganadería, tercero de los lidiados aquella tarde.

El 2 de Octubre, en Madrid, el tercero, de igual procedencia.

El 24 de Marzo de 1891, en Madrid, otro de Saltillo, que ocupó el cuarto lugar; y el 16 de Septiembre, otro procedente de la misma ganadería—el segundo—también en la plaza madrileña.

El 11 de Mayo de 1893, en Sevilla, el último de la corrida, de la vacada de D. Anastasio Martín.

El 18 de Abril de 1894, en Sevilla, uno de la Sra. Viuda de Concha y Sierra, jugado en sexto lugar.

Y abreviando en lo posible esta relación, baste consignar que mató un toro recibiendo, en cada una de las plazas y fechas que se indican:

El 22 de Abril de 1894: de Vázquez,

en Madrid; 6 de Mayo del mismo año: de Veragua, ídem; 17 de Junio: Saltillo, ídem; 4 de Agosto: Saltillo, en Cartagena; 8 de Agosto: ídem, en Málaga; 21 de Agosto: ídem, en Bilbao.

El 7 de Octubre de 1897: Castellones, en Madrid; 18 de Septiembre de 1898: Saltillo, ídem; 3 de Abril de 1899: ídem, ídem; 18 de Abril: Fontfrede, en Sevilla; 17 de Mayo: Saltillo, en Madrid; 23 de Mayo: ídem, en Córdoba; 7 de Junio: Miura, en Granada; 7 de Julio: Espoz y Mina, en Pamplona; 25 de Julio: Miura, en Santander; 3 de Agosto: Ibarra, en Alicante, y 22 del mismo mes: Saltillo, en Bilbao (1).

Durante los doce años que se dedicó al toreo, tomaron la alternativa de sus manos los matadores: Juan Jiménez, el *Ecijano*: 22 de Mayo de 1890; José Rodríguez, *Pepete*: 3 de Septiembre de 1891; Antonio Reverte: 16 del mismo

---

(1) Bilbao: *Rafael Guerra*, «*Guerrita*», página 80.

mes; Juan Gómez de Lesaca: 21 de Abril de 1895, y Antonio de Dios, *Conejito* (1): 5 de Septiembre del último año citado. Las tres primeras en Madrid, la cuarta en Sevilla, y en Linares la quinta.

*Guerrita* mató reses de todas las ganaderías acreditadas y algunas de poco nombre, figurando la de Saltillo, en primer término; luego, Veragua; después, Cámara, Miura, Murube é Ibarra, por el orden que se enumeran.

Pertenecieron á su cuadrilla los picadores: Francisco Fuentes, Antonio Bejarano, *Pegote*, Rafael Moreno, *Beao*, Manuel de la Haba, *Zurito*, y José Arana Molina; los banderilleros: Rafael Rodríguez, *Mojino*, Miguel Almendro, Ricardo Verduti, *Primito*, Antonio Guerra, Juan Molina y Francisco González, *Pataterillo*; y los puntilleros: José del Río, *Alones*, y Rafael Pesquero.

---

(1) Único superviviente.

Inauguró las plazas de Gijón (1), Zamora (2), Valladolid (3), Mataró (4) y Jerez de la Frontera (5).

En esas corridas alternó con los espadas Mazzantini, Angel Pastor, *Lagartijo*, el *Espartero* y *Bonarillo*, matando toros de Orozco, Sánchez, Saltillo, Cámara y Villamarta, respectivamente.

En la de Mataró estoqueó las seis reses que se lidiaron.

Las temporadas en que más corridas tuvo fueron la de 1894 y 1899—80 en cada una,—matando 224 toros en la primera y 201 en la segunda.

Estoqueó más de tres toros en las corridas siguientes:

**1888.**—5 de Febrero: seis de Molina, en la Habana.

- 
- (1) 12 de Agosto de 1888.
  - (2) 29 de Junio de 1889.
  - (3) 20 de Septiembre de 1890.
  - (4) 27 de Julio de 1894.
  - (5) 2 de Agosto de 1894.

27 de Mayo: seis de ídem, en Barcelona.

30 de ídem: cuatro de Ibarra, en Murcia.

5 de Agosto: cuatro de Saltillo, en Cartagena.

17 de Septiembre: cuatro de Flórez, en Tomelloso.

**1889.**—25 de Marzo: seis de Torres de la Cortina, en Castellón.

18 de Mayo: cuatro de Benjumea, en Baeza.

16 de Julio: cuatro de Manjón, en San Fernando.

4 de Agosto: seis de Cámara, en Cartagena.

8 de ídem: cuatro de Granja, en Valdepeñas.

3 de Septiembre: seis de D. Anastasio Martín, en Daimiel.

7 de ídem: cuatro de Navarro, en Murcia.

6 de Octubre: cinco de D. Anastasio Martín, en Barcelona,

10 de Noviembre: cinco de González Nandín, en ídem.

**1890.**—20 de Mayo: seis de Torres de la Cortina, en Ronda.

5 de Junio: cuatro de Benjumea, en Sevilla.

4 de Agosto: cinco de Saltillo, en Priego.

15 de ídem: cinco de ídem, en Santander.

8 de Septiembre: cuatro de D. Anastasio Martín, en Murcia.

25 de ídem: seis de Ripamillán, en Pamplona.

5 de Octubre: seis de Saltillo, en Barcelona.

26 de ídem: seis de Torres de la Cortina, en ídem.

**1891.**—4 de Septiembre: cinco de D. Anastasio Martín, en Daimiel.

18 de Octubre: cuatro de Saltillo, en Zaragoza.

29 de Noviembre: seis de ídem, en Córdoba.

**1892.**—31 de Julio: seis de Espoz y Mina, en Palma de Mallorca.

10 de Agosto: seis de Flórez, en Manzanares.

23 de Octubre: cuatro de Veragua, en Sevilla.

**1893.**—18 de Junio: cinco de Cámara, en Barcelona.

25 de ídem: cinco de Saltillo, en el Puerto de Santa María.

30 de ídem: cinco de ídem, en Palma de Mallorca.

**1894.**—27 de Mayo: cuatro de Orozco, en Granada.

1.º de Julio: seis de Murube, en Madrid.

8 de ídem: seis de ídem, en Castellón.

27 de ídem: seis de Cámara, en Martaró.

6 de Agosto: seis de Murube, en Alicante.

8 de ídem: seis de Saltillo, en Málaga,

25 de Septiembre: seis de Valle, en Valladolid.

11 de Octubre: cuatro de Clemente, en Gandía.

15 de ídem: cinco de Saltillo, en Zaragoza.

21 de ídem: cinco—tres de Saltillo, uno de Trespacios y otro de Torres de la Cortina—en Barcelona.

**1895.**—19 de Abril: cuatro de Cámara, en Sevilla.

24 de Junio: cuatro de Ibarra, en Jerez de la Frontera.

30 de Agosto: cuatro de Veragua, en Segovia.

1.º de Septiembre: seis de Saltillo, en San Sebastián.

**1896.**—31 de Mayo: cinco de Palha, en Cáceres.

24 de Agosto: cuatro de Veragua, en Bilbao.

16 de Septiembre: cinco de Sánchez, en Valladolid.

**1898.**—3 de Julio: cuatro—tres de Cámara y uno de Flórez—en Nîmes,

**1899.**—24 de Junio: cinco—dos de Miura, uno de Villamarta y dos de Otaolaurruchi—en Barcelona.

3 de Septiembre: cinco de Ibarra, en Bayona (Francia).

Trabajó Rafael, sin retribución alguna, en la corrida efectuada en Madrid el 12 de Noviembre de 1888 á beneficio del diestro Rafael Sánchez, el *Bebe*.

El 29 de Octubre de 1891, toreó en Madrid la corrida á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra y Almería.

El 15 de Noviembre del expresado año otra en Sevilla, cuyos productos se destinaron por mitad al indicado fin benéfico, y á los pobres de la capital andaluza.

El 29 del mismo mes, en Córdoba, para socorro de los pobres de la ciudad.

El 6 de Abril de 1892, en Madrid. Beneficio de los damnificados por las inundaciones de Córdoba.

El 13 de Noviembre del año siguien-

te, en Valencia, á beneficio de la Casa de expósitos.

El 17 de Octubre de 1895, en Madrid, para la construcción del sanatorio de Santander destinado á la asistencia de los heridos en la guerra de Cuba.

El 25 de dicho mes, año 1896, en Barcelona, á beneficio de Fernando Gómez, el *Gallo*. Además de torear gratis, consiguió que los seis toros lidiados fueran cedidos por los ganaderos, sin retribución alguna.

El 11 de Junio del mismo año, en Madrid, á beneficio del Hospital provincial.

El 13 de Noviembre del repetido año, en Madrid. Corrida organizada por *El Imparcial* para socorro de los heridos en Cuba.

El 27 de Abril de 1898, en Sevilla, para fomento de la escuadra.

El 12 de Mayo del mismo año, en Madrid. Corrida llamada *Patriótica*.

No tomó parte en la organizada para socorro á los náufragos del crucero

*Reina Regente*, el 11 de Junio de 1885; pero contribuyó con un donativo en metálico de 5.000 pesetas.

Además de la que sufrió en la Habana el 1.º de Enero de 1888—ya descrita en el capítulo anterior—Rafael, durante su vida torera, ha recibido las heridas que se detallan:

El 16 de Agosto de 1883, en la plaza de Orihuela, siendo banderillero, le alcanzó el tercer toro de la Patilla, *Malospelos*, al tomar las tablas, ocasionándole la fractura no completa del cúbito izquierdo.

El 9 de Julio de 1886, en Pamplona, al matar el primer novillo, fué enganchado por el muslo derecho, recibiendo un puntazo, y al ser recogido por la fiera, otra herida en la cara interna del mismo muslo y una fuerte contusión en el brazo derecho.

El 20 de Noviembre de 1887, en la Habana, al hacer un quite, infirióle el toro cuarto una cornada de diez centímetros de profundidad en la parte me-

dia posterior del muslo izquierdo.

El 11 de Septiembre de 1889, en Salamanca. Fuertes varetazos en el pecho y brazos. Por este accidente dejó de torear 15 corridas que tuvo ajustadas.

El 24 de Junio de 1890, en Jerez de la Frontera. Una herida de cuatro centímetros de extensión por dos de profundidad, en la parte superior é interna del muslo derecho, muy próxima al pliegue de la ingle.

El 7 de Septiembre de 1893, en Murcia. Puntazo en el ángulo del maxilar inferior derecho, próximo á los grandes vasos del cuello, de cuatro centímetros de extensión por tres de profundidad.

El 16 de Septiembre de 1895, en Barcelona. Al rejonear una becerro, en función de aficionados, recibió una herida de dos centímetros de profundidad por cuatro de extensión en la parte media y externa del muslo derecho.

El 29 de Abril de 1896, en Jerez de la Frontera. Puntazo leve en la mano izquierda.

El 27 de Junio de 1897, en Madrid. Herida por desgarramiento de forma triangular, vértice superior, en la mano derecha, sobre la articulación metacarpo-falangiana del dedo anular, interesando la piel y dejando el tendón al descubierto (1).

El hecho más notable, sin precedente en los anales de la tauromaquia, realizado por Rafael Guerra, se verificó el 19 de Mayo de 1895.

Aquel día, *Guerrita* toreó tres corridas en doce horas, matando nueve reses: una en San Fernando, á las seis y media de la mañana, con *Pepete*, que murió en Fitero el 13 de Septiembre de 1899 á consecuencia de una cornada que le infirió el toro *Cantinero*, de Zalduendo, lidiado en aquella plaza la tarde anterior; otra en Jerez de la Fronte-

---

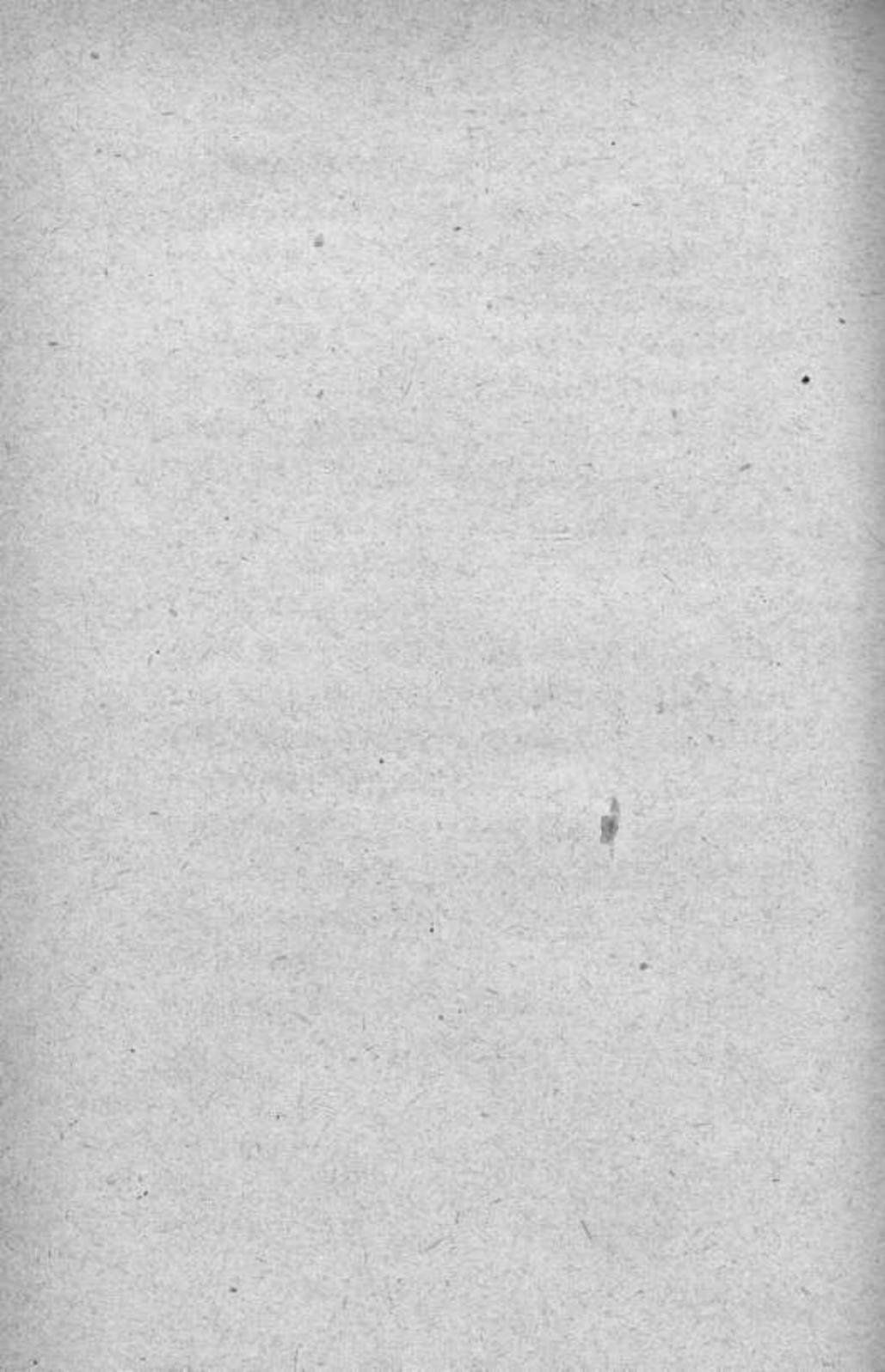
(1) Todos los detalles consignados en este capítulo, han sido escrupulosamente comprobados con el folleto de D. José Bilbao, de autoridad irrefutable: *Rafael Guerra «Guerrita.»*

ra, á las once y media, con el desgra-  
ciado Julio Aparici, *Fabrilo*, muerto  
también en Valencia el 30 de Mayo de  
1897 á consecuencia de la cogida que  
sufrió el 27 del mismo mes, banderi-  
lleando al toro *Lengüeto*, de Cámara; y  
la última en Sevilla, á las cinco y me-  
dia de la tarde, alternando con Antonio  
Fuentes.

Para más detalles, añadiremos que  
en la primera se lidió ganado de Salti-  
llo, de Cámara en la segunda y de Mu-  
rube en la tercera.

Brillantísima resultó esa *tournee* de  
medio día para nuestro biografiado, que  
triunfó en toda la línea, probando una  
vez más la exuberancia de sus facul-  
tades.





---

---

V

**Juicios y comentarios.**

---

*Guerrita* fué un torero sin leyenda; es más, puede afirmarse que él—aburguesándose—rompió, quizás para siempre, el molde en que se vaciaban aquellos héroes de la edad de oro de la tauromaquia.

No toda la culpa debe serle achacada; pues como dice el autor de *Tipos que fueron* (1), y con su opinión estamos conformes, «la desaparición del tipo del torero no es hija de un instante; vino

---

(1) Página 10.

perdiéndose poco á poco, aunque ahora (1) se haya hecho pública.»

Efectivamente; algunos de los diestros afamados, antecesores de Guerra, comenzaron á preocuparse del mañana, atendiendo al futuro bienestar de las familias.

Rafael, por carácter, por convicción y por las circunstancias excepcionales en que sus aficiones tuvieron desarrollo, se concretó desde luego al cuidado de su casa y de su hacienda, administrando concienzudamente el capital que su trabajo le rendía.

No fué el diestro aventurero, alborotador de colmados y tabernas, mujeriego y manirroto, de que nos habla la leyenda.

Ni conquistó duquesas, como *Pepe-Ilo*, ni se las echó nunca de *gallardo* y *calavera*, como Tenorio.

---

(1) En 1894, cuando por primera vez se habló, sin fundamento entonces, de que Guerra pensaba retirarse.

Por eso *Guerrita* no fué tampoco un torero popular.

No dió motivo á los poetas ebenes para entonar romances en su loor.

A Guerra, artista selecto, aristocrático—digámoslo así—le admiraban y aplaudían los aficionados inteligentes, los técnicos, los que solo aprecian e mérito de los matadores por lo que hacen en la plaza.

Le querían, y le quieren, sus íntimos, los pocos escogidos que han logrado captarse su amistad, los que le trataron y le tratan á diario...

El pueblo—siempre echando de menos la leyenda—le miró con indiferencia, cuando no con algunos dejos de rencor.

¿Quién era *Guerrita* para el vulgo?... Un torero mejor ó peor, que no se emborrachaba, que no seducía princesas, que no tiraba el dinero por las calles, que no se dejaba *sablear* fácilmente, que no hacía, en fin, lo que hicieran otros toreros de tanto *ruido* como él.

Ese fué el motivo de su impopularidad.

Figuraos á D. Juan Tenorio, el famoso burlador sevillano, recorriendo sus propiedades, caballero en modesto rocín, dando instrucciones á colonos y aparceros para que la cosecha produzca mayores beneficios; ó sentado en amplio sillón frente á una mesa de escritorio, divertido en anotar partidas de cargo y data; ó bien por la noche, al amor de la lumbre, relatando consejas á los pequeños, ó tal vez arrullando entre sus brazos con monótono canturreo el sueño de un mamoncillo, fruto legítimo de legal coyunda...

¡Seguramente la muchedumbre no acudiría todos los años á verle ganar apuestas galantes en la hostería de Butarelli, seducir doncellas, engañar amantes, robar novicias y matar comendadores!...

Convertid en burgués á Tenorio y...  
¡adiós leyenda!...

Ni los poetas hubieran hallado gallar-

da inspiración en sus pintorescas aventuras, ni el pueblo percatárase de que en el mundo existiera un D. Juan de tal calaña...

Por eso, la retirada de *Guerrita* no trascendió á la multitud.

Lamentáronla sincera y amargamente los aficionados que, con él, veían desaparecer de las plazas el último torero de la buena época.

Tanto fué así, que muchos de ellos, al abandonar las lides Rafael, dejaron de concurrir á los toros.

Los adversarios de Guerra—pocos, pero encarnizados—aprovechaban esa carencia de ambiente populachero para mortificar el amor propio del diestro.

Lá campaña fué terrible; pero *Guerrita*, mientras ejerció la profesión, conservó siempre su puesto en primera fila, á despecho de intrigas y rencores.

Cumplía lealmente sus compromisos, y eso era todo.

Vistiendo el traje de luces, daba cuanto tenía para complacer al público.

Si algunas tardes estaba desacertado, no era por falta de buena voluntad.

Siempre *quiso*.

En el redondel todos los compañeros le respetaban, y atendían solícitos sus consejos y advertencias, apreciando lo mucho que sabía.

Jamás regateó su ayuda á los que con él alternaban, ni *tiró* ventajas de mala ley para robarles aplausos.

Ese recurso es propio de mediocres y principiantes.

Cuando Guerra toreaba, el público iba á la plaza convencido de que algo bueno había de ver.

Si no *matar* un toro, *banderillar* otro ó *lançar* aquél de capa.

*Guerrita* fué verdaderamente un torero genial: creaba suertes, improvisaba lances no descriptos en ningún tratado de tauromaquia. Eran suertes *suyas*, gallardas, vistosas, artísticas, que admiraban y se aplaudían con entusiasmo...

Pero, en cuanto Rafael salía de la plaza, desaparecía el torero.

Fuera del escenario de sus triunfos perdía ambiente, desdibujábase por completo la figura del diestro y quedaba oscurecida hasta la primera reaparición.

El acaudalado Rafael Guerra eclipsaba al lidiador, sin rival en su época, llamado *Guerrita*.

Años después de su retirada—en Febrero de 1902—los admiradores del diestro José Bayard, José Rodrigo y Francisco Moya, publicaron en Valencia un folletito por demás interesante, recopilando en él varias opiniones de aficionados inteligentes, algunas de las cuales merecen ser conocidas por nuestros lectores.

Encabeza el recuerdo un artículo titulado: *Antes y ahora*, donde Pascual Millán hace ver el contraste que resultó, entre la actitud de protesta del público en 1894—cuando por primera vez circuló la especie de que Guerra se retiraba—

y la indiferencia, casi agrado, con que, aun los admiradores más fervientes del espada cordobés, acogieron en 1899 la noticia—cierta entonces por desgracia—de que *Guerrita* se cortaba la coleta.

Y el notable taurófilo, hizo allí este juicio exactísimo del inolvidable matador:

«...el público... veía en *Guerrita* un torero excepcional, inmenso, el más completo que ha pisado la arena, el único, quizá, que no se dejó un toro vivo, el que fundió el admirable toreo de Rafael y el arrojo de Salvador, el que practicó todas las suertes entrando á parear donde nadie había entrado, y recibiendo toros como seguramente no los recibió el gran *Paquiro*;...»

El inteligente aficionado, castizo escritor y notable bibliófilo, ya difunto, Sr. Carmena y Millán, dedicó esta poesía á la retirada de Rafael:

*«Montes, Curro Guillén, el Chiclanero  
y otros grandes colosos de la lidia,*

hubieran presenciado con envidia tus hermosas faenas de torero.

---

»De tanto brillo tu labor ha sido, que elevando al pináculo tu fama, hoy la afición entera te proclama como el mejor torero que ha existido.

---

»Al dejar de vestir la taleguilla y tranquilo á tu casa retirarte, puedes decir que diste gloria al arte, pero también le has dado la puntilla.»

Don Antonio Ruiz Gómez, juzgó al diestro en esta forma:

«*Guerrita* ha poseído todo el repertorio selecto del arte y ha consumado y dominado todas las suertes del mismo, las que nadie como él las ha poseído y dominado, tan absolutamente al menos; ...*Guerrita* ha sido el único espada completo y perfecto que en el toreo ha vivido, desde que Francisco Romero colocó la primera piedra de la monu-

mental obra llamada *Arte de los toros*» (1).

.....

«*Guerrita*, en mi concepto, ha sido el torero más completo (no perfecto) de cuantos honrosamente han trezado coleta.

»Valiente y oportuno en los quites, los cuales remataba con tanta vista como variación, haciendo con facilidad apretar á todos cuantos con él alternaban; con capa y banderillas todavía están frescos en la mente de los aficionados aquellos trabajos imperecederos, que no se borrarán por años y años que pasen; por escasa *memoria* que tengan los mismos, no hay nadie que haya echado en olvido las elegantes preparaciones en banderillas del *maestro entre los maestros*, los galleos, quiebros á cuerpo limpio y tantas y tantas suertes que llegó con facilidad á dominar el

---

(1) Artículo: «*Guerrita: el único*»; folleto citado, pág. 14.

*grande entre los grandes, Rafael Guerra, Guerrita» (1).*

.....  
«*Guerrita*, por la vista, facultades físicas con que la naturaleza le dotó, valor y vergüenza en su profesión,

»*Ha sido el mejor torero del siglo XIX» (2).*

El ilustre escritor portugués *Santonillo* emitió este juicio, valioso como suyo, referente á la labor artística de Guerra:

«Son muchas y muchas las opiniones que han corrido mundo acerca del gran torero cordobés; pero nadie se atrevió á negar todavía que *él fué el torero más asombroso de todos los tiempos*. No faltaban *amigos á Guerrita* que desearan negar tan categórica afirmación.

»No la negaron porque, para eso,

---

(1) Mariano García: *¡No fué nadie!*; artículo publicado en dicho folleto, pág. 19.

(2) Ladislao Redondo: fragmento de artículo, publicado en el repetido folleto, pág. 24.

tenían que declarar explícitamente dónde está, dónde estuvo el lidiador que pudiese igualarle...» (1).

Creemos que con lo transcrito basta para que nuestros lectores puedan apreciar cuán unánimes eran las opiniones de los taurófilos más notables respecto á los indiscutibles méritos de *Guerrita*.

Y como no es cuestión, pues el espacio tampoco da para ello, de trasladar aquí todo cuanto bueno se ha dicho de Rafael, cerraremos este capítulo con la copia del siguiente soneto, incluido también en el folleto de Valencia, tantas veces citado:

### GUERRITA

A mi querido amigo y  
buen compañero don  
Luis Carmena y Millán.

«¿Que exprese lo que opino de *Guerrita*?...  
¿Qué mejor parecer, que la victoria  
lograda en buena lid?... Hojead su historia

---

(1) *Rafael Guerra*, «*Guerrita*»; 1899, página 8.

y su fama veréis en ella escrita.

»Hoy no existe un torero que compita  
con aquel favorito de la gloria,  
ni que pueda borrar de la memoria  
su nombre, que más prez no necesita.

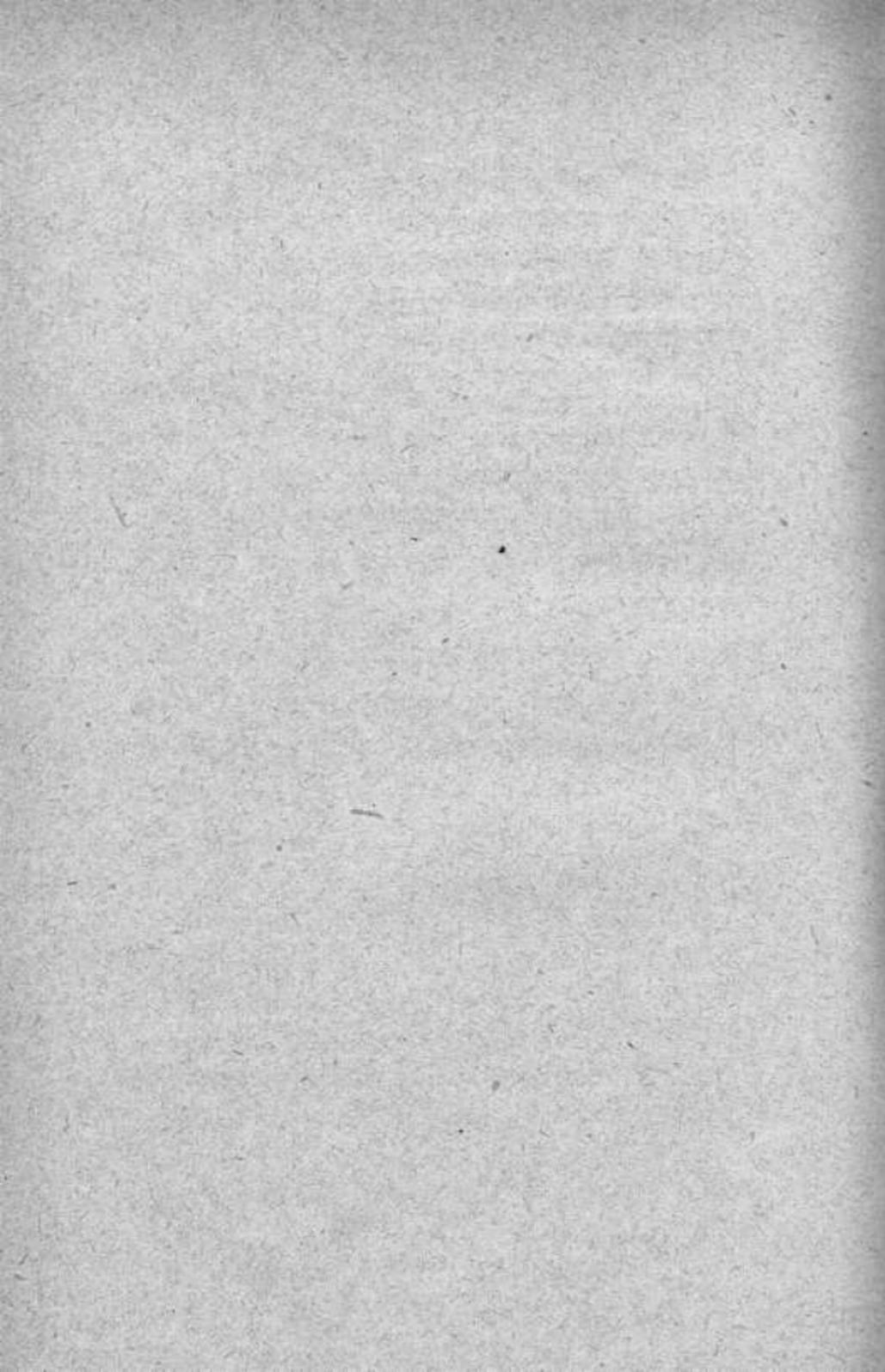
»¿Quién no recuerda aquellas filigranas  
que tantas veces hemos aplaudido,  
á despecho de más de un ente grave?...

»Guerra, con aptitudes soberanas,  
por la envidia rastrera perseguido,  
dejó el toreo. . . ¡y se llevó la llave!...» (1).

---

(1) *D. Hermógenes*; folleto citado, pág. 9.





**Anécdotas.—Conclusión.**

Tal fué—á grandes rasgos descripta —la historia comenzada con la muerte del toro *Arrecío*, para terminar con la de *Limón* (1).

Hemos procurado bosquejar, con la exactitud posible, la silueta artística de aquel gran torero, de quien sus colegas decían:

—Con Guerra no hay quien pueda.  
¡Es un torero de mucho repertorio!

Claro es que no nos propusimos hacer un trabajo completo, porque no

---

(1) Así se llamaba el último toro que mató *Guerrita*.

fuera cosa fácil llevar á cabo empresa de tal magnitud; y mucho menos cuando ya pluma tan brillante como la del ilustre crítico y literato Sr. Peña y Goñi acometióla con sin igual fortuna, legándonos, en su libro «*Guerrita*», un hermoso pedestal, digno de sostener la gallarda figura del último sucesor de Francisco Montes.

De aquel diestro tan admirado como discutido, cuya conciencia en el cumplimiento de su deber revelóse en cierta ocasión de esta manera.

Celebrábase la corrida de feria en una plaza de ínfima categoría; correspondió á Guerra matar un toro que llegó manso á su poder, y Rafael, echando mano á *su repertorio*, lo pasó de muleta magistralmente, hasta conseguir hacerlo bravo, para deshacerse de él con un volapié magnífico.

Unos amigos hicieronle esta advertencia:

—Hace usted mal en arriesgarse con toros así, ante un público que no apre-

cia como debe la labor que acaba usted de ejecutar.

—Eso no importa—replicó *Guerrita*.  
—Para mí, bastaba con que ustedes y yo estuviésemos en la plaza.

Otra vez, toreando en Madrid, un pelma de esos que sólo van á la plaza con el deliberado propósito de mortificar á los toreros, venga ó no á pelo, insultándoles con palabras soeces, ofensivas para ellos, y aun si llega el caso, para sus familias, gritó á Guerra denostándole en estos ó parecidos términos:

—¡Para eso cobra usted seis mil pesetas! ¡Maldita sea su...! ¡No mata usted más que monas!...

Rafael, justamente indignado por la injuria recibida, encaróse con el escandaloso y le contestó:

—¡Pues todavía no le he matado á usted!... (1).

---

(1) *Puntilla*: artículo *Don Rafael Guerra*, incluido en el folleto del Sr. Bilbao, pág. 34.

Cuenta el ya difunto escritor taurino Sr. Carmena y Millán, en un precioso artículo titulado: «*Guerrita*», el «*Cuco*» y *Francisco Puerto* (1), que un amigo suyo tuvo ocasión de oír lo que de Guerra opinaban esos dos veteranos lidiadores, banderillero el uno y picador el otro, de brillante historia en los buenos tiempos de la tauromaquia; Puerto lo juzgó en esta forma:

—«No se ha acabado en mí, á pesar de mis años, el entusiasmo que siempre tuve por la fiesta de toros. Lo que hay es que me cuesta trabajo ponerme en viaje, aun cuando, á Dios gracias, estoy bien de salud; y ya que ustedes me preguntan mi opinión sobre Rafael Guerra, á quien se considera hoy con razón como el torero más aventajado, les diré que yo he visto lo mejor de mi época, y mi época fué de las más brillantes; trabajé con Manuel Domínguez, que era un coloso en la suerte de reci-

---

(1) *Estocadas y pinchazos*, pág. 105.

bir; pertenezcía á la cuadrilla de José Rondo, que recibía tan bien como Manuel y era torero de más recursos; toreé con Montes, que era la inteligencia personificada; con Cayetano, que afinaba como pocos con la capa y con la muleta; con *Cúchares*, que menos clásico en su toreo, tenía especial habilidad para dominar á todas las reses; he visto luego al *Tatillo*, al *Gordito*, á *Lagartijo*, á *Frascuelo*, á *Currito*, á todos los buenos toreros, en suma; pues bien, yo les digo á ustedes que más general y más *largo* que *Guerrita* toreando, siendo buen banderillero, buen matador y buen torero, desde Montes acá, no he visto ninguno.»

Según el articulista, el *Cuco* se expresó en estos términos:

—«Vengo á la feria para realizar mis compras de ganado y para ver torear á Guerra. Tengo conciencia de que en mi tiempo llené con decoro mi puesto y fui hasta donde el primero; hubo una temporada en que deseando poner la

raya más alta que nadie y queriendo corresponder á los aplausos del público, empecé á cambiar los terrenos á los toros. A las cinco ó seis corridas tuve que desistir, porque veía que alguno me iba á hacer pedazos. Este chico lo hace siempre que quiere; sin ningún riesgo, quiebra, sesga, banderillea holgadamente por los dos lados y en todas partes; con la muleta es un maestro, en la brega un león; se quita de delante los toros pronto y con estocadas grandes y buenas... Pues digo yo que es el mejor torero que he visto, y por eso le llevo aquí.

»Y quitándose el sombrero ancho mostró el retrato de *Guerrita*, que llevaba cosido en la parte interior.»

Mucho más pudiera decirse de aquel diestro incomparable, que hoy vive retirado en la histórica ciudad de los califas, donde nació, y á quien pocos lograron igualar, sin que ninguno llegase á superarle; pero el límite marcado á estos apuntes nos lo veda.

Por otra parte, ¿qué añadiríamos nosotros á lo ya dicho por los notables escritores que nos han precedido en la tarea?...

Además, Guerra es torero de hoy; apenas su labor pertenece á la historia, y la generación actual de aficionados ha tenido ocasiones sobradas para apreciar sus méritos.

No sabemos si en este trabajo, realizado sin pretensiones, hemos acertado á dar la impresión justa de lo que Guerra fué, como artista y como hombre, durante su larga carrera taurina; pero sí afirmamos, rotunda y categóricamente, que la más sincera imparcialidad ha dirigido nuestra pluma en cuanto llevamos dicho respecto de aquel torero colosal, de quien sus más encarnizados enemigos sólo se atrevieron á decir, parodiando al poeta:

*Guerra, te aborrecí, diestro, te admiro...*

Porque no pudiendo alcanzar sus tiros al mérito indiscutible de *Guerrita*,

hicieron blanco de su odiosidad al acaudalado Rafael Guerra.

Ya lo dijo muy oportunamente nuestro compañero Eduardo Muñoz, *N. N.*:

«Como todos los grandes, ha tenido enemigos y detractores.

Los impotentes y los envidiosos» (1).

Ellos, los mismos que con sus absurdas y mortificantes persecuciones consiguieron aburrirle, hasta hacer que se retirase de las plazas, son hoy los primeros en lamentar su ausencia, convencidos de que nacen pocos toreros como *Guerrita*.

¡El *repertorio* de Rafael era inagotable!

---

(1) *El torero y sus faenas*: artículo reproducido en el folleto del Sr. Bilbao, pág. 23.



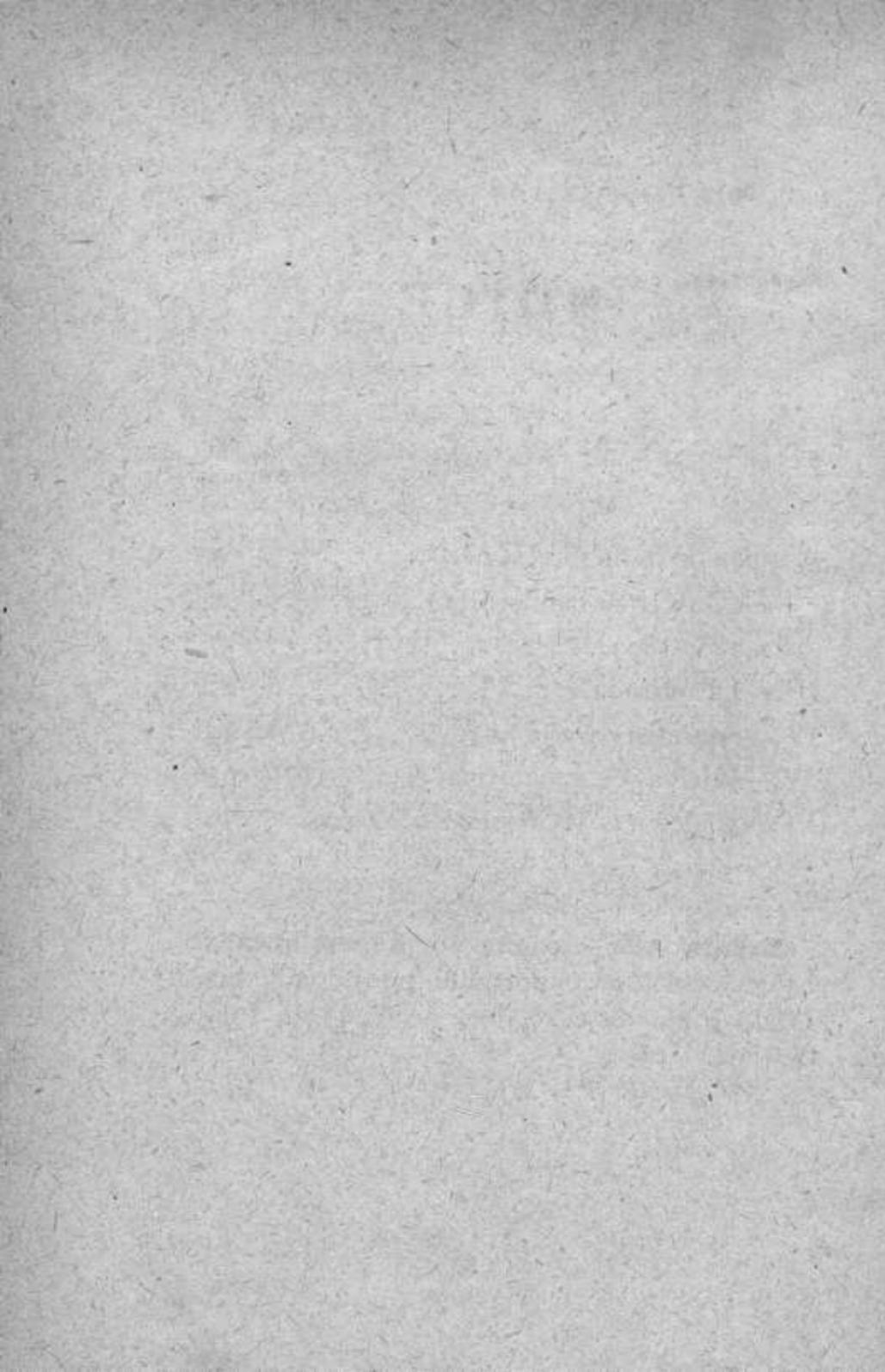
# ÍNDICE

---

	Páginas
A guisa de prólogo.....	5
· I.—«Guerrita» banderillero.....	7
II.—1887-1899.....	17
III.—La retirada.....	37
IV.—Apuntes para la historia.....	49
V.—Juicios y comentarios.....	65
VI.—Anécdotas.—Conclusión....	79

---

**Errata.**—En la página 60, primera línea, se ha deslizado una importante, pues donde dice: 11 de Junio de 1885, debe decir: 11 de Junio de 1895.







# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 294 | Precio de la obra . . . . .

Estante . 1 | Precio de adquisición . . . . .

Tabla . . . 7 | Valoración actual . . . . .

Número de tomos. . . . .





294

100

EVERETT

100

100

100

100

100